

EL VERBO SE HACE CARNE. UNA INVESTIGACION EMPLEANDO EL METODO ALGORITMO DAVID LIBERMAN

Ana Cassia Fruett*

Resumen

La palabra es el objeto de estudio en esta investigación exploratoria, que se propuso investigar, a través del método Algoritmo David Liberman, los lenguajes del erotismo, presentes en la novela autobiográfica Palabras por dizer, de Marie Cardinal. En la obra literaria la autora relata su historia de vida, desde su análisis personal, motivada por un síntoma que se manifestaba en el cuerpo como una disfunción ginecológica: una hemorragia uterina que, según la literatura médica, se hace presente en un 40% de las mujeres en el grupo de edad de los 30 años. El síntoma la acompañaba hacía varios años sin responder a los tratamientos médicos y cede a partir del 4º mes de análisis. Tomando como base la aplicación del ADL a las redes de palabras, estructuras-frase y secuencias narrativas, los resultados alcanzados indicaron que el síntoma metrorragia era representante de conflictos predominantemente fálico-genitales y podría, por tanto, considerarse un síntoma histérico conversivo, lo que está de acuerdo con la lógica psicoanalítica puesto que, desde el punto de vista de la evolución clínica, el síntoma ha desaparecido luego de instalarse el proceso transferencial y la autora, a través de la abreacción, haber liberado el afecto ligado a las experiencias sexuales traumáticas. El método, por lo tanto, presentó coherencia epistemológica con la teoría y con los hallazgos clínicos.

Palabras clave: psicoanálisis, lenguajes del erotismo, metrorragia, Algoritmo David Liberman, romance autobiográfico, histeria de conversión.

Summary

The word is the object of study in this exploratory research, whose proposal is to investigate, using the David Liberman Algorithm method, the language of erotism, in the autobiographical novel Palavras por dizer (The words to say it), by Marie Cardinal. In this literary book, the author reports the story of her life, from her personal analysis, driven by a symptom that is manifested in the body as a gynecological disorder: uterine bleeding, which according to the medical literature is present in 40% of women who

* Psicoanalista, Magíster en Problemas y Patologías del Desvalimiento y Doctoranda en Psicología por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). E-mail: afruett@terra.com.br

are in their thirties. She had had this disorder for several years without responding to medical treatment, but shows some reaction from the 4th month of analysis onwards. With the implementation of the DLA words network, sentence structures, and narrative sequences the results indicated that the metrorrhagia symptom was representative of phallic-genital conflict and could therefore be considered a hysterical conversion symptom, which is in accordance with the psychoanalytic approach, since, from the clinical evolution point of view, the symptom disappeared as soon as the transference process was established and the author purged the affection linked to traumatic sexual experiences through abreaction. The method therefore presented an epistemological coherence with the theory and with the clinical findings.

Key words: *psychoanalysis, language of erotism, metrorrhagia, David Liberman Algorithm, autobiographical novel, hysterical conversion.*

Introducción

El presente artículo se propone a describir los resultados de una investigación, concluida en 2003, como tesis de la Maestría Problemas y Patologías del Desvalimiento, definiendo como problema investigar los lenguajes del erotismo, a través de la aplicación del Algoritmo David Liberman (ADL) a fragmentos de texto de una novela autobiográfica. La opción metodológica por el análisis cualitativo ha tomado en cuenta el objetivo de explorar en profundidad temas poco estudiados, como la metodología de análisis del lenguaje, ADL, que en la ocasión estaba en proceso de construcción, aplicado a una novela autobiográfica considerando una muestra de caso único, denominada historia de vida. Convergen estos factores para el delineamiento metodológico referido. La novela considerada como objeto de estudio, titulado originalmente *Les mots pour le dire* de la autora Marie Cardinal, se hizo un *best-seller*, publicado originalmente en Francia, en 1975 y traducido a dieciocho idiomas, además de haber sido tema de una película. La obra contiene 179 páginas y el análisis fue realizado a partir de fragmentos del texto, de las páginas 8 y 9, correspondientes al primer capítulo y de las páginas 97 y 98, correspondientes al noveno capítulo. El primer fragmento presenta el relato de la sesión analítica cuando la autora se describe con el síntoma de la metrorragia y, el último, cuando se describe libre del síntoma. La comparación entre dichos fragmentos de texto, tiene la finalidad de contrastar los lenguajes del erotismo presentes en los relatos, buscando determinar la predominancia, en caso de que haya divergencias en el resultado.

Se consideró que el mayor valor de la obra *Palavras por dizer*, para esta investigación, y determinante de su elección como objeto de estudio, reside en su carácter autobiográfico y en el hecho de tratarse de una de las raras publicaciones de un proceso

psicoanalítico, relatado por la propia paciente y hecho público, lo que posibilita investigar el texto como una historia de vida, desde el punto de vista del método de investigación. La investigación a partir de una obra literaria nos protege aún de consecuencias éticas pues, no obstante trate de la intimidad de la autora, su publicación la hace de dominio público.

La opción por el ADL como método de investigación en este trabajo ha tomado en consideración la riqueza de recursos que ofrece para un análisis cualitativo del lenguaje, bajo el enfoque del psicoanálisis freudiano. Ha colaborado para la elección de ese método la innovación que él representa, como sistemática de investigación profunda del lenguaje en su articulación con los procesos retóricos y dinámicos, presentes en las fijaciones erógenas, defensas y manifestaciones preconcientes del discurso. Además, se ha tomado en consideración el hecho de que el ADL no se restringe al análisis de relatos clínicos, sino que también permite la aplicación a otras áreas como la literatura, que tiene en común con el psicoanálisis la expresión a través del lenguaje. Se buscó investigar los tres niveles de análisis: redes de palabras (habiendo sido esta realizada manualmente, puesto que el diccionario lexicométrico computarizado no estaba todavía disponible), estructuras-frase y secuencias narrativas. El artículo presenta los resultados del análisis de los dos fragmentos de texto y posteriormente la discusión de ellos, con la finalidad de responder a la pregunta que norteó la investigación. Para una mejor aclaración, es importante señalar que la aplicación del ADL siguió a las orientaciones del creador del método (Maldavsky, D.; 1999, 2000, 2001). Luego de la conclusión del presente trabajo, surgieron nuevas orientaciones en relación con el levantamiento de los resultados, según Maldavsky (2004). Esta investigación fue la primera tesis con aplicación del ADL realizada en el idioma portugués.

Análisis del relato a través de la aplicación del ADL - Texto 1

A partir de la aplicación del ADL, se ha constatado en el fragmento del primer texto la combinación de cuatro tipos de lenguajes:

Redes de palabras:

- **Erotismo intrasomático:** postrada, calma, agitación, enumerar, tres, desangrar, cansada, dormir, veinticuatro, lento, disminuir.
- **Erotismo oral-primario:** universo, materias, descomposición, núcleo, saber, espesor, vista, analizada, verdad, explicar.
- **Erotismo fálico-uretral:** encontrar, abierto, cerrado, trancara, salidas, podía, confortable, lugar, botecitos, gotitas, salir, iba, alojar, por fin, antes, allá, miedo, vergüenza, vergonzosa, dentro.
- **Erotismo fálico-genital:** cómo, herméticamente, pleno, quería, extremadamente, llenas, mejor, todas, abundantemente, tantas, más, alegría, blanda.

En las redes de palabras encontramos aún la referencia a órganos internos y a procesos fisiológicos: ojos, nariz, boca, vagina, ano, piel, vejiga, poros, falta de aire, espasmos, sangre. Las referencias al cuerpo, según el ADL, son propias del lenguaje del erotismo intrasomático (psicosomática), de las manifestaciones hipocondríacas de la esquizofrenia (erotismo oral-primario) y de los síntomas de las histerias de conversión (erotismo fálico-genital).

Se evidencia, todavía, una referencia a lo placentario, expresada en la presencia de líquidos: el río, el fondo del mar, las aguas, la corriente, los remolinos, el lago; así como los ojos cubiertos por una membrana “dos aberturas de globos oculares”, que podrían indicar la presencia del lenguaje intrasomático (propio del inicio de la vida postnatal, cuando la libido inviste los órganos internos).

Lo que se presenta como predominante, sin embargo, no son estructuras-frase inconsistentes o catárticas (como la intrasomática), sino un texto marcado por el simbolismo y por procesos metafóricos, propios de lo fálico-uretral y fálico-genital. Es posible decir que de lo intrasomático se destaca un modelo de representación-grupo que lleva en cuenta un acercamiento tal, en que el objeto invade, a través de una mirada estetoscópica, que se denuncia en la frase “...y no quería que nadie mirara allá dentro”. Y es esa mirada allá dentro que puede denunciar la presencia invasiva del objeto, común en la libido intrasomática.

Se hace necesario, sin embargo, destacar la presencia de un estancamiento pulsional, que se expresa en el primer párrafo, como un proceso defensivo, a través de la descripción de procesos internos, denotando una sexualidad que bajo la primacía de la pulsión de muerte conducía al desinvestimiento objetal y la no tramitación de los procesos psíquicos, lo que aparece en la referencia al cuerpo.

El estancamiento pulsional, que resulta del desvalimiento psíquico ante la imposibilidad de tramitación del deseo, se revela en la referencia al trancarse dentro de sí, como una no circulación de la eroticidad. En este sentido: “lo denso, lo espeso, lo herméticamente cerrado” revelan una toxicidad pulsional. La libido adherida al propio cuerpo no se disloca para caminos periféricos invistiendo al exterior, pero se sostiene por medio de la cantidad, que resultará traumática, potenciando un masoquismo erótico, y culminará en procesos invasivos: el raspado.

La imagen del remolino provee un modelo de movimiento circular, semejante al de los círculos concéntricos que se forman en el agua y que se expanden para el exterior, correspondiendo en el erotismo fálico-genital al intento de integrar las pulsiones parciales alrededor de una genitalidad que contemple el placer, la autoconservación y la conservación de la especie.

Lo que caracteriza el remolino, sin embargo, no es un movimiento de expansión, pero el de sentido inverso, en espiral, de la periferia para el núcleo, lo que puede sugerir una regresión pulsional defensiva, que produce un conrainvestimento resultante en un autoerotismo tóxico.

El lenguaje, que se presenta luego del estancamiento pulsional en las secuencias narrativas, es predominantemente fálico (uretral y genital). Observando con atención el párrafo que inicia con “De eso yo podía hablar” hasta “Podía explicar, por medio de esa sangre...” se encuentra que es marcado por frases cortas e interrumpidas (que si estuvieran siendo oídas y no leídas, netamente serían frases cortadas), en las cuales predomina una actividad retórica sustractiva, propia del erotismo fálico-uretral. La presencia del verbo poder, central en dicho erotismo, viene a confirmar esta hipótesis.

Aún respecto de este erotismo, se encuentra la familiaridad con el sangramiento, la imposibilidad (no poder) de convivir con los demás, la imposibilidad de salir, que indican que la relatora estaba atrapada en una situación que caracteriza a una rutina, en la cual se encontraba confortable, es decir, acomodada, términos pertenecientes a la red de palabras y a las secuencias narrativas de lo fálico-uretral. Aventurarse hacia sus deseos causaba angustia, y su equivalente somático: la falta de aire. La vergüenza se encuentra presente cuando un deseo exhibicionista, ligado a causar una buena imagen, queda amenazado de fracasar por emergencia de la incompletud de esa imagen.

El párrafo siguiente inicia con el verbo gustar, que pertenece al erotismo fálico-genital y revela un movimiento que se pasará a analizar a partir del conjunto del texto.

Considerándose las secuencias narrativas, el estado inicial de la escena se caracteriza por la búsqueda de la completud estética y se denuncia, como efecto de la represión y del retorno de lo reprimido, por la permanente oscilación entre lo bello y lo asqueroso.

La presencia del elemento “cisne” inserto en un contexto en que se contrapone al fragmentado y desorganizado mundo interior, agrega en una visión de conjunto la armonía estética del texto. El cisne como un elemento ornamental que adorna lagos artificiales es el representante de la belleza, que es la meta pulsional del erotismo fálico-genital.

La alusión a representar en la frase en que dice “fingir estar deslizándose sobre un lago, suave como un cisne” contiene una idea central que puede interpretarse como algo inauténtico y, por tanto, propio de lo intrasomático (cuando pone en el lugar de su vacío representacional a una fachada), pero en el texto la combinación de dos verbos conjugados “fingir estar”, asociada con la representación del lago como un espejo, y de la suavidad y elegancia que se puede atribuir al cisne, rescata una armonía estética,

haciéndose el cisne un elemento identificatorio, una especie de doble a través del cual tanto revela como oculta su deseo.

Considerándose a esta narración como una escena, la fantasía de seducción se manifiesta en el deseo de ocupar el centro de la escena (edípica), como el centro embellecedor -el cisne- pero la segunda transformación, el intento de consumir el deseo, presenta un conflicto. Se hacía el centro, sí, pero de modo disarmónico y disfórico a través de la sangre, o sea, de la enfermedad, que expresaba, así, una desorganización estética. El cisne en el cuento infantil es el doble del patito feo.

La presencia constante, desde el primero hasta el último párrafo, del adverbio de modo “como” parece denunciar el cuestionamiento acerca de la manera como alguien puede alcanzar a la completud, a totalizarse a través de la identificación. La pregunta se destina al universo simbólico “cómo encontrar las palabras..., cómo tender el puente..., cómo hablar...” e implica una pregunta básica del histérico, o sea, ¿cómo hacerse objeto del deseo? O aun, ¿cómo agradar? O aun, ¿cómo nombrar o dotar de significatividad a un goce sustraído del terreno de la percepción visual, la ausencia de un órgano, el pene?

En el estado final de la escena, la abundancia de metáforas para describir el sangramiento hace el lenguaje rico y produce una totalización estética que involucra al lector. Esta tiene su ápice en la sustitución de sangre por savia en una frase que convoca a una identificación femenina “qué mujer no quedaría aflicta al ver su savia agotarse”, provocando un apelo por la dramaticidad. Los procesos aditivos predominan en la redundancia del término “tantas” que denuncia una exageración. En este tipo de frase el efecto se busca más por la intensidad que por la calidad de la descripción.

La sustitución de útero por bolso y la descripción de las tonalidades de la sangre de un degradé de los colores produce un impacto estético como en una obra plástica. La creatividad que emerge en ese último párrafo y que revela el matiz afectivo -la alegría- está asociada con la recuperación del ciclo menstrual regular que devuelve, a través de la ovulación, la fertilidad perdida en el sangramiento. La posibilidad de procrear permite la integración de la pulsión de autoconservación con la de conservación de la especie, que en última instancia imprimirían un predominio de la pulsión de la vida y de la pulsión sexual sobre la pulsión de muerte, o inmortalizarse a través de otro.

Análisis del relato a través de la aplicación del ADL - Texto 2

En el fragmento del segundo texto encontramos la presencia predominante de dos lenguajes del erotismo en las redes de palabras:

Erotismo fálico-uretral: callejón, camino, ala, ciudad, doctorcito, portón, acérquense, miedo, puertas, ventanas, abran, rataplán, encontrarán, pasar, repasar, mientras, casas,

muros, tiritar, umbral, huía, aceras, entrada, medias, aquí, allá, donde, sentado, butaca, casi, adestrado, hallados, cortada, descubriría.

Erotismo fálico-genital: triunfo, alegría, espantado, atrofiado, escenario, fantástica, alto, brillante, largo, dorada, espectáculo, contemplan, más, ceremonia, tantos, sensacional, linda, bonita, tan, conmovedores, poderosa, delicadezas, resplandeciente, vitalidad, *flash*, multitud, maravillada, bellos, rubios, novia, siempre, hada, largas, dulcemente, lentamente, rápidamente, recubierto, llana, oliendo, amaba, todas, expectativa, más aún, ballet, evoluciones, voltereta, quería, quisiera, todos, asqueroso, victoria, aplaudía, coronaba, flores, bien.

En las redes de palabras encontramos aún extensa referencia a órganos del cuerpo: pies, tobillos, articulaciones, rodillas, piernas, caderas, cintura, riñones, hombros, brazos, codos, muñecas, cuello, nuca, labios, nariz, ojos, oídos, pelos, cuerpo; y a procesos fisiológicos: sudadera, temblaba, sangraba, palpitaciones.

Al reunir las partes nombradas del cuerpo (intencionalmente organizadas de los pies hasta los cabellos), podemos constatar que forman un conjunto integrado. Tal lenguaje parece aspirar a la unificación armónica de los fragmentos, propia del erotismo fálico-genital. Además, las partes del cuerpo son sucedidas por adjetivos: el brazo (atrofiado), el cuello (largo), brazos y piernas (largos), cintura (estrecha), los cabellos (rubios), lo que sugiere una calificación del lenguaje, por medio de acrecimientos, propia de lo fálico-genital. Mientras los procesos fisiológicos: sudadera, temblaba, sangraba, palpitaciones, aparecen sucedidos por los adverbios de negación e intensidad “no más”, lo que señala una frase que presenta un carácter sustractivo propio del erotismo fálico-uretral.

La fragmentación del cuerpo, en este texto, puede indicar por medio de los procesos retóricos la oscilación entre ambos erotismos, revelando la presencia de una angustia de castración que se presenta con una representación de lo entero x cortado.

La predominancia estadística en las redes de palabras es del lenguaje fálico-genital que se hace presente extensamente en los adjetivos que tienden a supervalorar los sustantivos y los adverbios de intensidad, como en el tipo de estructuras-frase que se caracterizan por la dramatización, la invitación, el elogio y la promesa.

Considerándose las secuencias narrativas, la escena es propia del erotismo fálico-genital que presenta una fantasía que se desdobra en varios momentos y expresa una realización de deseos edípicos, contemplando la escena primaria, la seducción y la castración y en la cual prevalece una armonía estética.

La descripción inicial del lugar parece ser la preparación fálico-uretral para un goce en el terreno del erotismo fálico-genital. Más que describir la localización espacial, esta pretende crear el escenario para la fantasía. Las palabras que se presentan son predominantemente fálico-uretrales y fálico-genitales. En las primeras se destaca el diminutivo “doctorcito” y el tipo de frase corta, cortada, antecedida por palabras que caracterizan distancia, como “acérquense”. En las fálico-genitales se destacan los adjetivos que tienden a aumentar el valor del sustantivo, como “fantástica, brillantes, dorada”.

El escenario propone aún una reunión de elementos distintos marcados por la heterosexualidad, la invitación está dirigida a “señoras y señores”, revelando la conquista de una genitalidad que contempla la diferencia sexual anatómica.

El estado inicial de la escena presenta un espectáculo en que la relatora ocupa el centro, detentando un brillo fálico y despertando en la platea una admiración que puede contener también sentimiento de celos y envidia. Ella es la elegida y no la excluida.

El médico invita a la platea a asistir al espectáculo. Hay una frase de promesa “es un espectáculo único”. El sonar de los tambores proporciona un componente fonológico “rataplán, rataplán, rataplán”, que parece irradiar ondas sonoras envolventes, que crean un suspenso, propio de lo fálico-uretral. En este momento, aparece una pérdida de la totalización estética, la belleza prometida se hace ausente. Esta construcción del relato busca, sin embargo, crear un efecto de suspenso y comparación que cause un impacto estético mayor, expresado en “vean en que ella se ha transformado”, mantiene fascinado a quien asiste a su teatro y contiene también un elogio.

El éxtasis que la escena produce, configurando a la segunda transformación, o sea al intento de consumar el deseo, se encuentra sin la interferencia de la represión, por lo tanto, sin disfraces en la explicitación de un cuerpo erótico, que “podría estar” (verbos combinados) en la revista *Playboy*.

Una imagen excitante de su cuerpo que pretende hacer pública una intimidad. Todas estas son configuraciones de las fantasías presentes en la secuencia narrativa del erotismo fálico-genital.

La redundancia de adjetivos, “poderosa”, “resplandeciente”, “linda”, “demasiado linda” ofrecen un carácter increíble al texto. Los atributos aumentan el valor del sujeto. “Gracias al brillo, quien promete pretende producir la convicción de una presencia en el lugar de lo faltante” (Maldavsky, D.; 1999, pág. 200).

En la tercera transformación de la escena, las consecuencias del intento de consumar el deseo, se presenta en la alusión a un enlace “yo vestida con mi vestido de novia”, proponiendo una referencia a una relación de par, en este caso, el par analítico, evidenciado por su participación como *partner* del analista, representante del padre. El deseo atravesado por la represión, está disfrazado a través de la sustitución del objeto.

Cuando el relato está para alcanzar el clímax, por una intervención de la defensa, la represión, el lenguaje retrocede para el erotismo fálico uretral, simbolizando el riesgo de consumar el deseo: la castración. Y luego a seguir, la palabra olas de lo fálico genital aporta al texto una motricidad ondulatorio-curvilínea que rescata el intento de integrar las pulsiones parciales alrededor de la genitalidad.

Es justo en este momento del relato que aparece una fantasía sadomasoquista como una pulsión parcial que se desliga del conjunto: “el médico levantaría su látigo... cuyo dulce latigazo sentiría sobre mis riñones”. Recordando al texto de Freud “Un niño es golpeado”, encontramos una fantasía que se acompaña de un alto grado de placer y que aparece aquí sin la interferencia patológica de la represión, puesto que la transferencia ha puesto al analista en el lugar del padre. “La fantasía se liga ahora a una fuerte e inequívoca excitación sexual, proporcionando, así, un medio para la satisfacción masturbatoria” (Freud, S.; 1919, pág. 233).

El médico aplicaba golpes que la hacían moverse, saltar y dominar su cuerpo. Esta pulsión sádico-anal viene en el texto a enseñar un movimiento. La motricidad permite el dominio que liga la musculatura a la palabra. “Si consideramos las características del lenguaje del erotismo fálico-uretral, advertimos que son pocas las diferencias en relación con el lenguaje del erotismo sádico-anal-primario, del cual es heredero” (Maldavsky, D.; 1997, pág. 274). La imagen se diferencia para ambos erotismos en un aspecto: mientras para el anal ella se enlaza con el esfuerzo por alcanzar la coordinación motora, en el uretral, lo que predomina es la ilusión de la potencia sexual. Esta última se organiza desde una complejización psíquica que supone el pensar y no el actuar. La angustia ocupa el lugar de la potencia, cuando lo preconscious se estructura sobre la interrogación acerca de la completud (Maldavsky, D.; 1997).

El contenido del texto en relación a la motricidad se asocia con la presencia de elementos fonológicos “*hop, hop*”. Solamente sonidos agudos que resultaban de los movimientos “saltos doble, triple, peligrosos”, cuya lectura puede llevar a la alusión a competir, ir lejos y correr riesgos ligados al erotismo fálico-uretral. Hasta que la voltereta, como un movimiento circular, parece rescatar a la combinación anterior de la pulsión sádico-anal-primaria y fálico-uretral e integrarlas al conjunto.

La palabra “asqueroso” se propone a expresar un displacer estético, lo que -conjugado con la angustia por el retorno de una percepción del cuerpo fragmentado- “un amontonado de carnes” viene a caracterizar la vinculación del erotismo fálico-uretral con el fálico-genital. Se trata de una combinación de asco y horror, que podría sustituir el “asqueroso” de la frase por la palabra “horrible” propia de lo fálico-genital.

Al final del relato aparece una trasgresión de las normas consensuales semánticas expresadas en la metáfora, que resulta en una sustitución y en una frase de promesa. Lo prometido es una oferta o regalo. El objeto de la oferta son piedras que guardan la promesa de hacerse preciosas, o tesoros, portadoras, por lo tanto, de valor y brillo. La madre desestima el valor de su regalo, llevando al fracaso de la promesa, lo que denuncia la rivalidad edípica. Mientras el médico lo acepta y reconoce como auténtico, teniendo, así, éxito la frase de promesa como fantasía de seducción, dirigida al objeto amoroso del sexo opuesto.

Discusión de los resultados

La elección de la obra literaria *Palavras por dizer* hizo posible la aproximación con el relato clínico psicoanalítico, tanto por la temática del sufrimiento psíquico y de la expresión de ello en un síntoma del cuerpo, como por el carácter del testimonio autobiográfico de un proceso psicoanalítico. “La creatividad no elimina el escenario de sufrimiento que, muchas veces, se encuentra en la base de las motivaciones de las cuales resulta la obra de arte” (Carvalho, 2001, pág. 253).

Se puede decir que Marie Cardinal ofrece en el libro *Palavras por dizer*, desde el título de su obra, una frase de promesa, sugiere que hay un no dicho, o un interdicho. Lo que está en entrelíneas puede ser una invitación, para que nosotros, como lectores y *voyeurs* penetremos en su relato para descubrir, no lo que revela, sino lo que esconde. ¿Qué enigma representa su síntoma, la sangre? Esta pregunta norteó a la investigación y fue siendo respondida en la medida en que se analizaron los lenguajes del erotismo a través de la aplicación del ADL.

Se pretendió, en un estudio cualitativo de tipo exploratorio, determinar los lenguajes del erotismo, presentes en el discurso de Cardinal, en fragmentos de textos seleccionados desde el síntoma: metrorragia.

La metrorragia es un síntoma femenino, resultante de una alteración en el útero y se manifiesta como un sangramiento irregular. Cardinal refiere que su menstruación había sufrido alteraciones desde la menarca. La metrorragia la acompañaba hacía más de tres años y le había motivado la búsqueda por el análisis.

En los dos textos seleccionados, Cardinal menciona a la sangre y, se puede hacer el listado de una larga relación de órganos del cuerpo (ojos, nariz, boca, vagina, ano, piel, vejiga, poros, manos, oídos, pies, cuello, piernas, tobillos, cintura, articulaciones, rodillas, muñecas, nuca, labios, hombros, riñones). Lo intrigante es que la sangre provenía del útero; y el útero era la palabra no dicha, pero transformada en síntoma.

La elección del órgano -útero- como expresión de la complacencia somática es significativa, al considerarse que es un órgano específicamente del cuerpo femenino. Desde la etimología de la palabra, *hystera*, que dio origen a la histeria, el útero representa la expresión de conflictos ligados a la sexualidad.

Se presupone que es lógico afirmar que la sangre denuncia un corte, y que este puede remitir a la castración. Decir que el corte es la clave para develar el enigma de su síntoma parece coherente con la lógica psicoanalítica, que atribuye a la sexualidad femenina el trabajo de nombrar a lo que no ve. La falta se transforma en síntoma -sangre abundante- lo que ya denota una exageración. El cuerpo de Cardinal hablaba, entre sudores, temblores, latidos y hemorragias, un cuerpo que se consideraba mutilado. El verbo se hacía carne y la carne sangra. Ahí está la representación simbólica de un corte.

Esta lógica empírica fue contrastada con los resultados de la aplicación del ADL, lo que nos proporcionó confirmarla. En este sentido, la selección de un método de análisis cualitativo y coherente con la lógica psicoanalítica, como el elegido, ofreció la posibilidad de un análisis sistematizado de los lenguajes del erotismo por medio de las palabras, estructuras-frase y secuencia narrativas.

Los resultados obtenidos por medio de la investigación llevaron a constatar que el lenguaje predominante pertenece al erotismo fálico-genital, lo que está de acuerdo con el síntoma del útero y la imposibilidad de poner en palabras el órgano etimológicamente ligado a la histeria de conversión.

Sin embargo, los erotismos intrasomáticos, propios de la psicósomática, oral-primario, propio de la hipocondría y fálico-uretral, de la histeria de angustia, tienen su lugar en el relato y son, por tanto, expresiones de pulsiones parciales, que se organizarán alrededor de la eroticidad fálico-genital.

El lenguaje intrasomático se concentra en el primer texto, desde la palabra “postrada”, indicando que las intensidades internas no cualificables resultaban en un agotamiento; y se concluye con la frase “otras escurrían sin cesar”, lo que sugiere una hemorragia libidinal, propia de un dolor que no alcanzó la cualificación y, por eso mismo, no puede

ser considerada, según Freud (1926) una vivencia de dolor. Este dolor que no consigue hacerse subjetivo, produce la alteración interna y el estancamiento libidinal, expresado en las últimas palabras de esa parte del texto, “impidiendo cualquier entrada, sea cual fuere”.

La dispersión de las pulsiones parciales, que no alcanzaban a la integración genital y que denotaban la alteración en la autoconservación, resultando en un autoerotismo tóxico, se hacía notar más en las redes de palabras del inicio del primer texto, extendiéndose hasta la primera intervención del analista. Esta divide el relato en: antes de la participación del analista -lenguajes intrasomático y oral-primario- y después -lenguajes fálico-uretral y fálico-genital.

Las palabras iniciales del texto, poseían un destinatario “doctor, estoy enfermo...”; siguiéndose la pregunta: “... ¿cómo encontrar las palabras que pasarían de mí para él?”. Se ha considerado que al inicio del relato de su primera sesión analítica, predominaba la ausencia de un objeto que la auxiliara a nombrar su cuerpo como “un baño de palabras” (Anzieu, D.; 1972) denunciando un fracaso precoz, que acababa manteniendo a la relatora en un funcionamiento sustentado en el yo real primitivo. En él, las diferenciaciones entre el adentro y el afuera quedaban borradas, resultando en un lenguaje que describía procesos de alteración interna. Cabe destacar que el pedido de análisis fue posterior a la indicación médica de ‘histerectomía’, la cual representara un choque y una amenaza de mutilación. Dicha asociación entre la alteración interna y la fragmentación del cuerpo resultaba, por lo tanto, de un trauma y se expresaba en lenguajes más regresivos.

El lenguaje oral-primario se combina con el intrasomático en esta misma parte del texto. La combinación de ambos erotismos parece establecerse por medio del afecto -pánico y terror- despertado por los procesos de alteración interna, que llevaban a la relatora, además de ‘sufrir en la carne’, a un estado de fragmentación psíquica “le tenía miedo a la locura”.

Los recursos lingüísticos revelaban, sin embargo, que aun en las referencias al cuerpo y a los procesos fisiológicos, las estructuras-frase no eran inconsistentes o catárticas, como podrían ser las del erotismo intrasomático. La referencia al cuerpo, que puede considerarse un lenguaje de órgano en el erotismo oral-primario, estableciendo el síntoma como hipocondríaco, no se confirma en el análisis de las secuencias narrativas, que tendrían como meta la conquista de una certeza cognitiva, ligada a un pensamiento metafísico.

El cuerpo, al contrario, era descrito metafóricamente por medio de comparaciones, sustituciones, metonimias, revelando procesos retóricos propios del yo placer purificado. En este caso, el lenguaje no obedece a criterios que discriminen la realidad psíquica y la

realidad material, pero representa la fantasía y el placer de transformar lo que desagradada, por ejemplo, ‘útero enfermo’, en lo que agrada: “bolso blando”. “Las figuras retóricas examinadas en relación con el principio de exceso de disfraz, con un retorno de lo sofocado, se presentan como el equivalente de un síntoma en el terreno verbal” (Maldavsky, D.; 1999, pág. 98).

Según el análisis de las secuencias narrativas, se evidencia un deseo de alcanzar la completud estética, pero que fracasa debido a la interferencia de la defensa, que se muestra patológica, a través del retorno de lo reprimido. La oscilación entre la belleza y la fealdad está ligada al conflicto que se revela en el síntoma del cuerpo y del lenguaje.

En este sentido, se ha considerado fundamental la orientación del ADL acerca de que a las palabras no se las tome aisladamente, ni se las cuantifique solo estadísticamente, sino insertas en un conjunto que contemple tanto a la estructura de la frase, como a los procesos retóricos y las organizaciones en secuencias narrativas, de lo que resulta el aspecto cualitativo del método.

El método prevé, en el resultado de su aplicación, la combinación de varios lenguajes del erotismo, lo que -en última instancia- ofrecerá la riqueza expresiva estilística que caracteriza a un ego idealmente plástico.

Maldavsky (2001) recomienda que, si ocurren coincidencias que impliquen un empate entre los lenguajes, sin que el predominio de uno sea destacable, se prioricen los criterios lógicos que otorgan al instrumento su carácter más específicamente cualitativo.

También se han formulado algunas precisiones acerca de los criterios para detectar la jerarquización lógica de algún lenguaje del erotismo por encima de los demás (sobre todo, se recomienda prestar atención al cierre de una sesión o un habla, pág. 218).

Siguiendo la orientación del autor, a fin de certificar el lenguaje predominante, se hará un microanálisis de la última frase del primer texto, como representante del acto final de la escena, la cual condensa el texto integral: “La sangre iba por fin a alojarse en un bolso blando y allá dormirse veinticuatro días como antes”.

Se encuentran en esta frase el número “veinticuatro” y el verbo “dormir”, propios del erotismo intrasomático. Los verbos: “iba” y “alojar”, los adverbios “por fin”, “antes”, “allá”, de lo fálico-uretral. El adjetivo: “blanda” y el adverbio de modo: “como”, de lo fálico-genital.

En la red de palabras, la presencia del erotismo fálico-uretral se presenta estadísticamente más preponderante, y la formulación retórica de la frase pertenece a este erotismo y al

fálico-genital. Se puede concluir que, en esta última frase del primer fragmento de texto analizado, la combinación de defensas -represión y desmentida- (no patológicas) permite una respuesta a la pregunta acerca de los misterios de su cuerpo. Dicha respuesta se organiza en la base de los erotismos fálico-uretral y genital. El primero responde a la cuestión de la espacialidad y temporalidad. La respuesta se dirige a las preguntas “dónde” y “cuándo”, mientras el segundo responde a la pregunta “cómo”, la cual se remite, sin embargo, a la temporalidad.

Se puede decir que el lenguaje de la última frase expresa una trasgresión de las normas semánticas consensuales presentes en la metáfora, como una figura retórica sustitutiva, en que la referencia a un órgano del cuerpo femenino, el útero, es sustituido por un adorno estético femenino -el bolso blando- ofreciendo estilísticamente al texto un maquillaje que se destina tanto a desmentir la realidad -del síntoma metrorragia- como a revelar un deseo, el de embellecimiento. Se evidencia, aun, una perturbación lógica que se hace presente en el verbo dormir, cuyo sentido -el de reposar- haría al texto menos alterado desde el punto de vista lógico.

La infiltración o superposición de un tipo de lenguaje sobre el otro exige un análisis más profundizado, que excede el objetivo de esta investigación. Sin embargo, se puede suponer que impera, en esa frase, el predominio de la imagen (que es propia de lo fálico-genital) sobre el pensamiento (que está en el terreno de lo fálico-uretral). Según la meta de la pulsión que se impone en el lenguaje, la belleza -y no la ambición- define la preponderancia del erotismo fálico-genital sobre el uretral.

Desde el punto de vista de una secuencia narrativa, la frase presenta un desenlace exitoso para el conflicto, puesto que el resultado final produce el efecto de ocasionar un impacto estético a la narrativa. En el primer texto, es posible concluirse, entonces, que se encuentra una combinación de lenguajes del erotismo, con la predominancia pulsional y retórica fálico-genital.

El segundo fragmento del texto presenta una riqueza expresiva de carácter plástico y visual semejante a un sueño. El relato es de una fantasía que expresa la realización de un deseo edípico: el de ser la elegida y de tener encantos, dramatizado transferencialmente.

Así, por ejemplo, en el analizando que dramatiza y provoca impacto estético hay que pensar que existe un deseo de obtener placer inmediato utilizando las condiciones en que se realiza la terapia en beneficio de su exhibicionismo, en cuyo caso se puede decir que el paciente que provoca impacto estético con su dramatización, presenta un predominio de la resistencia de transferencia (Lieberman, 1983, pág. 750).

En este texto la predominancia del principio del placer sobre el de realidad se hace presente en la fantasía presentada por el relato, revelando un funcionamiento propio del yo placer purificado, donde la desmentida de la castración, de la realidad y de la función paterna, caracteriza no solo la escena fantaseada, como expresión de deseos, pero define el sitio que la relatora ocupa activamente como sujeto en la escena, lo que revela la no intervención patológica de la represión.

La situación es más compleja cuando varias de estas defensas tienen éxito, sobre todo la combinación entre represión y desmentida. Puede ser que el éxito de dichas defensas se incluya en el marco de los procesos psíquicos no patológicos y que no requieren intervención psicoterapéutica (Maldavsky, D.; 2001, pág. 211).

Hay que destacar que, siendo una obra literaria y no un relato clínico el objeto de este análisis, el efecto de las defensas debe ser relativizado, puesto que está implícito en el proceso de creación una defensa exitosa: la sublimación.

La comparación entre los dos fragmentos de texto permite considerar que hubo una evolución clínica de la autora en el proceso psicoanalítico, detectable desde la remoción sintomática, y de cambios en la expresión retórica, indicadores de defensas eficaces (Maldavsky, D.; 2000).

El resultado del análisis de los lenguajes del erotismo señala el predominio de la pulsión fálico-uretral y genital. La fálico-uretral se evidencia en los términos que se refieren a la localización, en el tipo de frase corta, que suena como frases interrumpidas y en el retroceso frente a su deseo exhibicionista.

Es destacable que la exhibición como un acto de coraje, de atrevimiento, puede producir una angustia: la de castración, que se expresa en la amenaza de fragmentación estética del cuerpo. Para Maldavsky (1997), “La angustia surge como el afecto potencializador de la excitación” (pág. 256). La vergüenza no es mencionada en el segundo texto, lo que viene a indicar que había una convicción de que era capaz de agradar. Un mixto de potencia y belleza fálica establece la vinculación entre el erotismo uretral y el genital.

En las secuencias narrativas la predominancia es del erotismo fálico-genital que ofrece la escena -un espectáculo- y sin la interferencia de la defensa patológica, coloca a la relatora en el centro de la escena. El tipo de estructura-frase no deja dudas sobre tal preponderancia: dramatización, invitación, elogio, promesa son típicas de lo fálico-genital.

La representación-cuerpo unificada por la integración de las pulsiones parciales alrededor de la genitalidad, sin el síntoma de la metrorragia, creaban una convergencia entre las pulsiones destinadas al placer, la autoconservación y conservación de la especie,

bien como el encuentro fecundo con el objeto. La relatora juega con las palabras, produce sonidos, crea movimientos con el cuerpo y encanta a la platea representada por el analista, para quien dirige su voluptuosidad. Es esa mirada que integra su representación-cuerpo.

Estos pacientes presentan un sistema de simbolización notablemente desarrollado y, por eso, son capaces de expresar con bastante claridad a los acontecimientos internos por medio de las tres áreas de comportamiento. El buen desarrollo del área (mente) debido a la superación de los conflictos inherentes a los estadios preedípicos les posibilita una buena base para la formación de símbolos verbales. Por medio de una adecuada sincronización entre sus emociones, pensamiento, lenguaje y gesticulación provocan un impacto estético en el interlocutor (Lieberman, D.; 1976, pág. 157).

Comparándose la frase final de este segundo texto con la del primero, es posible confirmar la evolución de su lenguaje, a través de la integración entre pensamiento, movimiento y sentimiento, que contemplan lo que Lieberman (1983) considera como un ego idealmente plástico.

“Descubría mi salud, mi cuerpo, el poder de comandarlo, el privilegio de moverme libremente. *Sentía en eso gran alegría*”.

Como representante del final de su relato, la frase evoca elementos constituyentes del yo real definitivo: una percepción del cuerpo integrada, a la inversa de órganos internos, o de partes del cuerpo; la calidad de este cuerpo “salud” que se encuentra en la intersección entre la percepción y la sensorialidad; y la referencia al sujeto en primera persona por medio de los pronombres “mía”, “mío”, “mi”, que vienen a indicar que el ego se apropiara de su representación-cuerpo y del dominio de este a través de la representación-palabra.

La evolución del lenguaje en este texto, remite a la desaparición del síntoma -metrorragia- confirmando que no es más el cuerpo quien se encarga de expresar el conflicto inconsciente que resulta de la interdicción de la palabra, sino que justamente es la palabra que pasa a representar al cuerpo. El síntoma, así, no hace más sentido. El sentido está justamente en la traducción del síntoma en lenguaje hablada.

La confiabilidad del método ADL reside en la coherencia entre los distintos niveles de análisis: palabra, frase y relato que expresan la pulsión y la defensa que intervienen en ella.

Desde la aplicación del ADL sobre la obra literaria *Palavras por dizer* se encuentra el predominio del erotismo fálico-genital, que se organiza de una forma lógica entre la meta de la pulsión que es la completud estética, expresada en las redes de palabras por el predominio de términos que atestiguan a la meta de la pulsión y tienen como efecto embellecer el relato y causar impacto estético. Para alcanzar dicho propósito, el lenguaje no siempre obedece a criterios lógicos, pero revela exageraciones, comparaciones

y sustituciones que hacen increíble al relato. Las estructuras-frase evidencian aspectos seductores como invitación, elogio, oferta, dramatización y promesa.

Los procesos retóricos señalan para las perturbaciones semánticas, sintácticas y lógicas que se hacen presentes en las comparaciones, sustituciones, acrecentamientos, metáforas, metonimias.

En las secuencias narrativas la escena de un espectáculo viene a confirmar la intención exhibicionista de la pulsión y la posición de la relatora como protagonista, ocupando el centro de la escena, en una relación heterosexual asistida por una platea, indica el desenlace eufórico de la escena cuya intención de aparecer y lucir tiene éxito, sin la interferencia patológica de la defensa.

Considerando la confiabilidad del ADL como método de investigación de los lenguajes del erotismo en la sistematización en categorías en que se articulan los procesos pulsionales y defensivos, se puede decir que los resultados presentan una coherencia epistemológica con la teoría psicoanalítica en la cual se respalda. La lógica implícita en el método debe obedecer a criterios que integren el resultado del lenguaje predominante, al motivo de la consulta y también a la conclusión del relato. El creador del método orienta que, si no hubiere coincidencia entre los resultados estadísticos y lógicos en todas las etapas de análisis, se debe priorizar a los lógicos que ofrecen la posibilidad de análisis cualitativo, que es donde reside la mayor riqueza de investigación de las manifestaciones discursivas.

El método ofrece a las ciencias de la subjetividad un nivel de confiabilidad que lo hace un excelente recurso para el análisis del lenguaje en sus distintas manifestaciones, lo que lo credencia como un moderno instrumento capaz de dar cuenta metodológicamente de la complejidad de la vida mental, por medio de la expresión lingüística.

A fin de concluir esta presentación de los resultados, es oportuno decir que Maldavsky (1999) propone que “La utilidad del método está en permitir orientarse y corregirse con rapidez en la evaluación de procesos terapéuticos, tomando en cuenta si las defensas patógenas han cambiado...” (pág. 23).

En este sentido, es fundamental destacar que el análisis de un texto literario, no obstante pueda ser comparado al discurso del paciente, como una manifestación subjetiva, que tiene su origen en la vida pulsional y que se expresa a través de las mismas palabras, frases, escenas y figuras retóricas, se diferencia fundamentalmente por el dinamismo de las defensas.

El discurso hablado es un discurso vivo, que conlleva una menor elaboración secundaria que la escritura. El aprisionamiento de la palabra en el texto literario relativiza a cualquier intento de interpretación, lo que -en síntesis- nos pone en la misma posición

de la clínica, la de que la interpretación se destine solo a abrir sentidos, nunca a cerrarlos en una verdad totalizante. Verdad que se encuentra siempre en otro lugar.

Bibliografía

Anzieu, D., “Dificultad de un estudio sobre la interpretación”. En: *Revista del Psicoanálisis*, vol. 29, 197, pág. 283-97.

Cardinal, M. (1975), *Palavras por dizer*, Río de Janeiro, Imago, 1976.

Carvalho, A.C., “É possível uma crítica literária psicanalítica?”. En: *Revista Percurso*, Año XI, Nº 22, 1999, pág. 59-68.

Freud, S. (1919), “Uma criança é espancada. Uma contribuição ao estudo da origem das perversões sexuais”. En: *Edição Standart Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. XVII, Río de Janeiro, Imago, 1987.

Freud, S. (1926), “Inibição, sintoma e angústia”. En: *Edição Standart Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud*, vol. XX, Río de Janeiro, Imago, 1987.

Liberman, D. (1976), *A comunicação em psicanálise*, Río de Janeiro, Campos Ltda., 1981.

Liberman, D. (1983), *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Kargieman, Tomo I.

Maldavsky, D. (1997), *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1999), *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2000), *Lenguajes, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2001), *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2004), *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Fecha de recepción: 05/11/07

Fecha de aceptación: 22/12/07